

HERRERA DE PISUERGA, UN GRAN CENTRO IMPORTADOR DEL NOROESTE PENINSULAR. LA EVIDENCIA DE LAS ÁNFORAS DE SAN MILLÁN

Herrera de Pisuerga, a Major Importing Center in the Northwest of the Iberian Peninsula. The Evidence of the San Millán Amphorae

Cesáreo PÉREZ GONZÁLEZ*, Pablo ARRIBAS LOBO* y Cèsar CARRERAS MONFORT**

* *Unidad de Arqueología. IE University. C/ Cardenal Zúñiga, 1. 40003 Segovia. Correo-e: cesareo.perez@ie.ed; pablo.arribas@ie.edu. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6850-557x>; <https://orcid.org/0000-0001-8631-7348>*

** *Dpto. de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. Facultat de Filosofia i Lletres. Univ. Autònoma de Barcelona. Carrer de La Fortuna, s/n. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès, Barcelona). Correo-e: cesar.carreras@uab.cat. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4300-9470>*

Recepción: 16/02/2024; Revisión: 15/04/2024; Aceptación: 8/05/2024

RESUMEN: La variedad y la cantidad de las ánforas halladas en el yacimiento de San Millán lo convierten en la excavación con la mayor densidad de este tipo de restos documentada hasta ahora en el conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga, en la provincia de Palencia. Este estudio muestra la rica variedad de sus tipos –con un predominio de los contenedores vinarios sobre los dedicados al transporte de salazones y aceite–, así como de sus lugares de procedencia: provincias Tarraconense y Bética, Mar Egeo y Mediterráneo oriental, península itálica –costas adriática y tirrénica–, *Gallia* –área narbonense– y producciones regionales.

Por otro lado, y a partir de esta información, se intenta explicar cómo se produjo el abastecimiento al campamento de la *legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuerga de los productos contenidos en estos recipientes, así como las rutas seguidas, analizando las relaciones comerciales y las características del transporte que implican a la *Hispania Citerior Tarraconensis* en los momentos finales de la conquista del área NO peninsular y su posterior urbanización.

Palabras clave: *Legio IIII Macedonica*; *Hispania Citerior Tarraconensis*; comercio romano; recipientes anfóricos; contenedores vinarios.

ABSTRACT: The variety and quantity of *amphorae* found at the site of San Millán reveals that it is the excavation with the highest density of this type of material documented so far in the archaeological complex Herrera de Pisuerga, Palencia province. This study shows the wealthy variety of their types –with a predominance of wine containers over those employed in transporting fish-sauces and olive-oil– as well as their origin places: *Tarraconense* and *Baetica* provinces, Aegean Sea and Eastern Mediterranean, Italic peninsula –Adriatic and Tyrrhenian coasts–, *Gallia* –*Narbonense* area– and regional productions.

Additionally, based on this information, we aim to explain the mechanisms of supplying these products to the military camp of the *legio IIII Macedonica* in Herrera de Pisuerga, as well as the routes followed, analysing the commercial relations and the transport features that imply *Hispania Citerior Tarraconense* in the final moments in the conquest of NW peninsular area and its subsequent urbanization.

Key words: *Legio IIII Macedonica*; *Hispania Citerior Tarraconensis*; Roman Trade; Amphorae Vessels; Wine Containers.

1. Introducción

En los últimos años se ha desarrollado un creciente interés dentro de la arqueología militar romana por el NO peninsular, con novedades en los yacimientos más destacados con presencia de acuartelamientos militares. Se trata de asentamientos singulares con un numeroso contingente itálico que consume productos exógenos –diferentes producciones cerámicas, ánforas, lucernas, etc.– en la zona en donde se establecen, creando verdaderos ‘oasis romanos’ en medio de territorios con una cultura material indígena, completamente diferente. Uno de estos yacimientos militares romanos es el localizado en Herrera de Pisuergra, en la provincia de Palencia, como sede campamental de la *legio IIII Macedonica* durante las guerras cántabras y parte del período julioclaudio y, posteriormente, con la presencia de otros destacamentos militares.

De las numerosas excavaciones realizadas en este conjunto arqueológico en las últimas décadas destaca el yacimiento de San Millán, una intervención con motivo de la construcción de una variante de la carretera en la que se documentó una gran cantidad de material cerámico de su primera fase de ocupación –época augústea y julioclaudio–, horizonte cronológico que también se registra en otros yacimientos de este conjunto, como La Chorquilla o El Castillo. San Millán concentra una altísima densidad de materiales procedentes de distintos sectores del enclave que son trasladados a este punto como deposición secundaria. Las ánforas constituyen uno de estos residuos sólidos urbanos, y su presencia en los depósitos de San Millán supone una

muestra ejemplar del consumo de productos por parte de las tropas destacadas en el campamento. La rica variedad de estos recipientes y su cantidad nos permite afirmar que este conjunto arqueológico era uno de los principales centros importadores de ánforas del NO peninsular durante el gobierno de Augusto y la dinastía julioclaudia, superando el volumen documentado en la ciudad de León –la antigua *Legio*–, albergó primero a la *legio VI Victrix* y después a la *legio VII Gemina* (Morillo y Morais, 2020).



FIG. 1. Localización del yacimiento San Millán, al SE del casco urbano de Herrera de Pisuergra (Palencia).

2. Herrera de Pisuergra y el contexto arqueológico de San Millán

Las excavaciones efectuadas en Herrera de Pisuergra desde la segunda mitad del s. XX han confirmado la significación del complejo arqueológico

sobre el que se desarrolla la ciudad actual, cuyo origen se remonta a la fundación de un importante asentamiento militar a finales del s. I a. C., que sería ocupado posteriormente por diferentes guarniciones militares, y donde también se conocen la ubicación de un asentamiento civil ubicado en la periferia del



FIG. 2. San Millán, vista general de las excavaciones, 1989-1991 (fotografía de C. Pérez González).

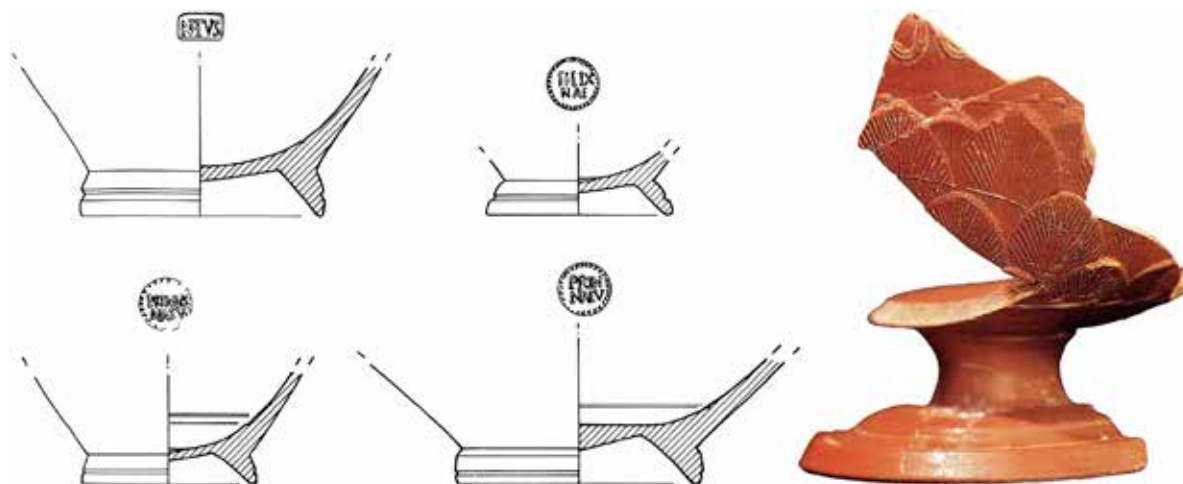


FIG. 3. Terra sigillata itálica puteolana de San Millán (elaborada por C. Pérez González y E. Illarregui).

recinto campamental y una importante necrópolis tardoantigua (Pérez González, 1996; Arribas y Pérez, 2019).

Dentro de este conjunto, San Millán se localiza en el extremo oriental del casco urbano (Fig. 1). Este yacimiento se encuentra parcialmente destruido por la construcción de la variante a la CN-611 y del Camino del Sotillo, mientras que el resto se encuentra bajo terrenos de propiedad particular dedicados al cultivo cerealístico. Durante las campañas realizadas entre 1989 y 1991 se excavó el espacio afectado por la construcción de la nueva variante. En este sector, del que se han excavado unos 150 m², se documentaron estructuras datadas en la segunda mitad del s. I d. C., asentadas sobre un terreno de arcillas y cantos rodados que sellaban los vertidos legionarios de finales del s. I a. C. y principios del s. I d. C. asignables a la *legio IIII Macedonica* (Fig. 2). Este yacimiento sobresale por la gran variedad y riqueza de los materiales recuperados en el vertedero, entre los que destacan restos de lucernas (Morillo, 1992), *terra sigillata* itálica (Fig. 3), deshechos de un taller de industria ósea, paredes finas y cerámicas comunes locales (Pérez e Illarregui, 1996: 422-423).

3. Ánforas de San Millán

Al igual que en otros yacimientos del conjunto herrerense, las ánforas de San Millán se han clasificado a partir de sus pastas cerámicas, atribuyéndoles un origen, y posteriormente por forma, en el caso de existir fragmentos diagnósticos como pivotes, asas y, sobre todo, labios. Una vez clasificado cada fragmento, se ha procedido a su cuantificación por número de fragmentos, peso, porcentaje del labio –EVE = *estimated vessel equivalent*–, cantidad de asas y de pivotes, siguiendo el protocolo de Sevilla –PRCS/14 (Adroher *et al.*, 2016)–. La siguiente tabla (Fig. 4) incluye todas las cuantificaciones de las distintas procedencias y formas de ánforas halladas en San Millán, y también se ha calculado su densidad dividiendo los pesos en cg entre el área excavada. De esta manera es posible comparar su

cantidad respecto a otras excavaciones realizadas en la misma Herrera e, incluso, con otros yacimientos de la peninsulares o en el resto del Imperio romano.

Dentro de la estratigrafía de San Millán se llegaron a distinguir cinco niveles asociados a cronologías concretas: el Nivel v corresponde a la fase más temprana, desde Augusto a inicios del gobierno de Tiberio –20 a. C.–20 d. C.–; el Nivel iv se ha datado en época de Tiberio; y los Niveles III-I se han fechado entre la segunda mitad del s. I d. C. y principios del s. II d. C., período en que se establece el *ala Parthorum* en sustitución de la *legio IIII Macedonica*. Sobre todo, son los Niveles v y iv los que permiten reconocer el consumo de la tropa legionaria (Pérez e Illarregui, 2006: 115; García-Bellido, 2006: 328).

3.1. El principal proveedor: la propia provincia Tarraconense

Tal como se observa en la tabla siguiente (Fig. 4), el principal proveedor de productos transportados en ánforas fue la propia provincia Tarraconense, tanto en cantidad como en variedad. Su origen es diverso: la mayoría procede de talleres del litoral de la Layetania –aproximadamente la zona costera de la provincia de Barcelona–, si bien también existen envases del Baix Ebre –zona del delta del Ebro, en la provincia de Tarragona– y del valle medio del Ebro –provincias de Zaragoza y Logroño–.

Todas las ánforas documentadas transportaban vino y, por lo tanto, la propia provincia cumplía esta demanda parcialmente. La extraordinaria densidad de ánforas de pasta tarraconense –41816 cg/m²–, así como de formas, entre las que destaca el ánfora Pascual 1 con una gran densidad, demuestran la dependencia del aprovisionamiento del vino de la propia provincia de *Hispania Citerior Tarraconensis* en épocas concretas¹. De hecho, la presencia

¹ Los nuevos estudios que se realizan sobre el yacimiento y sus materiales están permitiendo ajustar niveles y materiales con mayor precisión cronológica de la ya conocida.

TIPOLOGÍA	FRAGMENTOS	PESO	EVE	ASAS	PIVOTES	DENSIDAD
indeterminada	39	3336	0	1	0	2224
anforisco (<i>Gallia</i>)	1	39	0	0	1	26
<i>Africa</i>	2	182	0	0	0	121
Adriático	6	1436	0	0	0	957
Dressel 2-4 (Adriática)	3	500	0	0	0	333
Lamboglia 2 (Adriática)	1	321	25	0	0	214
Dressel 6A	49	8789	15	2	0	5859
<i>Campania</i>	8	1858	0	0	2	1238
Dressel 1B (Campana)	1	111	18	0	0	74
Italia	12	647	0	0	0	431
Richborough 527 (Lípari)	11	1962	62	0	0	1308
<i>Gallia</i>	30	3871	0	0	1	2580
Gauloise 2	1	34	30	0	0	22
Dressel 2-4 (<i>Gallia</i>)	3	611	65	1	0	407
Guadalquivir	127	9096	0	1	0	6064
Haltern 70	26	3626	94	7	1	2417
Dressel 20	36	4015	17	1	0	2676
Dressel 20 <i>parva</i>	1	73	0	1	0	48
Dressel 20/Oberaden 83	1	702	0	0	0	468
<i>S. Hispania</i>	298	32373	0	19	5	21582
Dressel 1B (S.S)	2	249	20	0	0	166
Dressel 7-11 (S.S)	15	2738	323	0	0	1825
Oriental	178	15751	0	1	2	10500
Dressel 2-5 (Oriental)	8	1101	18	7	0	734
Crétoise 2	1	54	21	0	0	36
Rodia	119	9082	83	16	2	6054
Levantina-Knidos	1	170	0	1	0	113
Regional	16	1241	10	1	0	827
Regional 3 (G3)	1	148	8	1	0	98
Local	4	300	0	0	0	200
<i>Tarraco</i>	650	62724	3	10	6	41816
Tarraconense 1	2	519	42	1	0	345
Pascual 1	49	7544	283	27	0	5029
Dressel 3-2 (<i>Tarraco</i>)	13	3054	198	6	0	2036
Oberaden 74	1	73	18	0	0	48
G-3 (<i>Tarraco</i>)	1	131	20	1	0	87
SM 3269 (<i>Tarraco</i>)	1	120	20	0	0	80
<i>Tarraco</i> (Ebro)	56	3178	0	2	0	2118
Gauloise 3 (Ebro)	5	211	8	0	0	140
Pascual 1 (Baix Ebre)	2	148	20	1	0	98
Oberaden 74 (Baix Ebre)	1	164	22	0	0	109

FIG. 4. Tabla cuantitativa de los orígenes y tipología de las ánforas documentadas en San Millán.

de ánforas Pascual 1 en Herrera² es excepcional en el NO y, aunque también se han documentado en *Lucus Augusti* (Carreras y Morais, 2011), no lo hacen en *Asturica Augusta* (Carreras y Berni, 2003) ni en *Legio* (Morillo y Morais, 2020).

Será el ánfora Pascual 1 –datada entre 40 a. C. y 20/50 d. C.– la que ocupe el primer lugar respecto al volumen de hallazgos, con una densidad de 5029 cg/m², la mayor en comparación con el resto de tipologías del conjunto. En cuanto a las características de su pasta, parece que la mayoría proceden de la costa central catalana, pero también hay ejemplares de los talleres del Baix Ebre. Este detalle, junto a la extraordinaria densidad de ánforas Pascual 1 de Zaragoza –p. e. en c/ Reconquista o en c/ Tenerías (Beltrán, 2008)–, sugiere que esta forma accedería a Herrera de Pisuerga a través de la vía fluvial del Ebro.

Una de las formas tarraconenses contemporáneas a la Pascual 1 era la Oberaden 74 –fechada entre 20 a. C. y 20 d. C.–, que también aparece en San Millán, pero en una cantidad muy reducida: un fragmento de pasta layetana y otro del Baix Ebre. A pesar de tratarse de un ánfora de base plana, especialmente adecuada para el transporte fluvial y terrestre, como ya se apuntaba, su representación en

² No es la primera ánfora con esta procedencia que llega hasta Herrera de Pisuerga, ya que conocemos ejemplares de Tarraconense 1 (50-20 a. C.), incluso con un sello: CESTI (Pérez y Arribas, 2021: 83, fig. 3, n.º 1), que resulta ser la muestra más antigua de este aprovisionamiento de vino layetano.

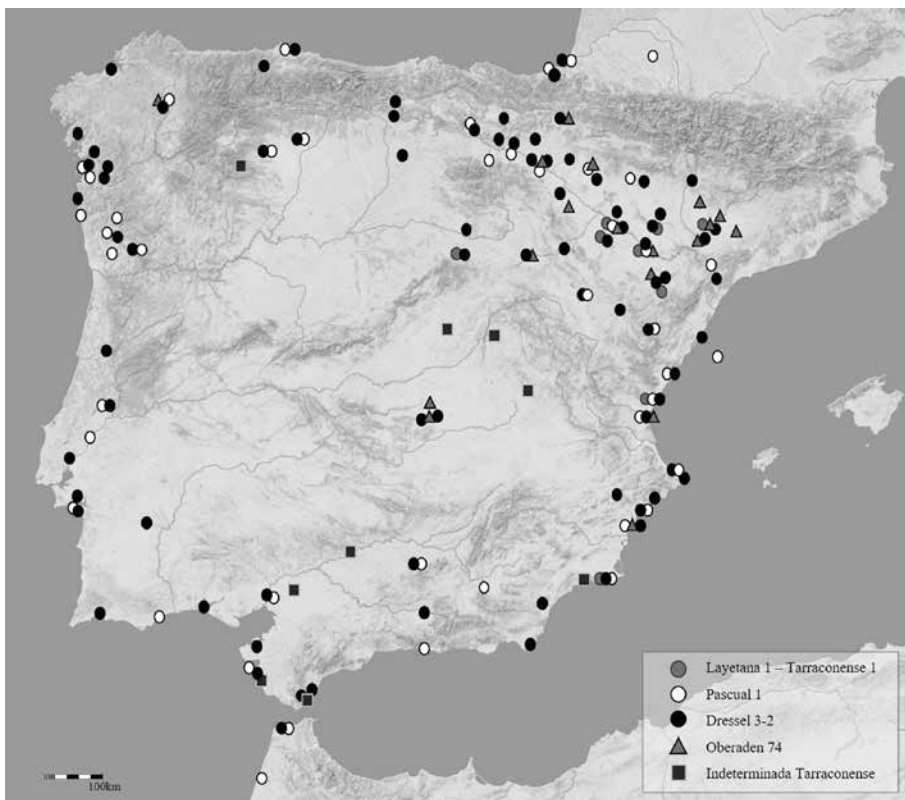


FIG. 5. Mapa de distribución de ánforas layetanas (según Palacín et al., 2022).

el NO es muy limitada, y seguramente su diseño era más adecuado para otros mercados lejanos, como el germano.

En menor medida, la Dressel 3-2 tarraconense –datada entre 10 a. C. y 150 d. C. (Rizzo, 2014: 199)– aparece en el registro de San Millán, con una densidad inferior a la mitad de la Pascual 1. Ahora bien, esta tipología que aparece en época julioclaudia (Fig. 5) será el envase tarraconense más distribuido en el valle del Ebro y, por extensión, en el NO peninsular (Palacín *et al.*, 2022). A nivel cronológico, tanto las ánforas Pascual 1 como la Dressel 2-4 están atestiguadas en San Millán en los Niveles v y iv, con cronologías augústeas y tiberianas.

A todas estas formas se añaden dos ánforas con pasta de la tarraconense no conocidas hasta ahora: una Gauloise 3 y la forma denominada SM-3269. Se trata de ánforas de base plana, que posiblemente se produjeron en pequeñas cantidades en alguno de

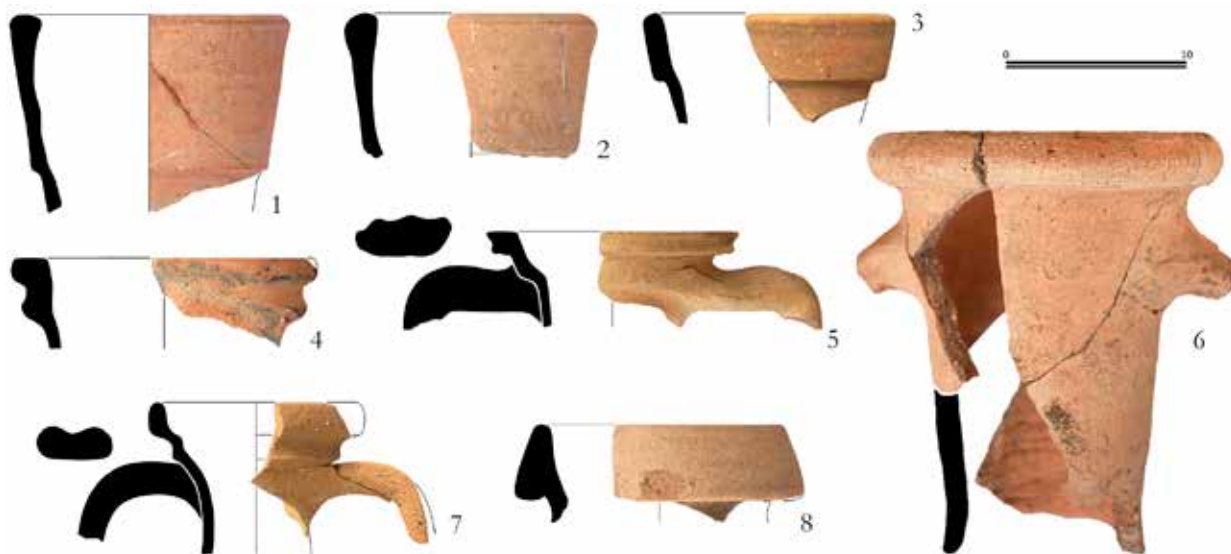


FIG. 6. Tipos anfóricos de San Millán procedentes de la provincia Tarraconense: 1-2) Pascual 1; 3) Tarraconense 1; 4-5) Oberaden 74; 6) Dressel 2-4; 7) Gauloise 3; 8) SM-3269.

los talleres de la Layetania. La misma forma, una copia de Gauloise 3, está documentada en una pasta cerámica fina de color ocre con apenas desgrasante calcárea que, por comparación, parece ser una producción del alto valle del Ebro. Tiene ciertas similitudes con las elaboradas en *Calagurris* y en La Maja (González Blanco, 1997), o bien en el taller de *Turiaso* –actual Tarazona– (García Serrano, 1998).

Los hallazgos de ánforas tarraconenses en San Millán vienen a completar la imagen propuesta por Palacín *et al.* (2022) para la circulación y el consumo de vinos layetanos en Hispania, en donde se remarcaba la importancia de su distribución a través del valle del Ebro (Fig. 5) y el vacío en la costa cantábrica. Así, la evidencia de San Millán, y, por extensión, de Herrera de Pisuergra, permiten subrayar cómo el abastecimiento militar constituyó un importante polo de atracción del comercio de estas ánforas tarraconenses en estas áreas.

3.2. Ánforas béticas: diversidad de productos

Las ánforas de la Bética son las segundas en importancia, tanto en volumen como en variedad, y

son originarias de dos zonas con unas pastas cerámicas diferentes: el valle del Guadalquivir y la costa bética –sobre todo el litoral gaditano–. Entre las producciones del valle del Guadalquivir destaca el ánfora Haltern 70 (Fig. 7, n.ºs 1-3), un envase multiusos –aunque habitualmente contenía vino–, y que se distribuye mayoritariamente en el litoral lusitano y en el NO peninsular a través de la ruta atlántica (Carreras, 2017). La alta densidad de ánforas Haltern 70 documentada en yacimientos militares del NO en contextos augústeos-tiberianos reafirma la idea de que se trataba de un tipo distribuido de manera habitual en este tipo de contextos, entre los que se encuentran los Niveles v y iv de San Millán donde, por supuesto, también se encuentra representada.

El siguiente grupo de envases del Guadalquivir son la familia de las Dressel 20-Oberaden 83 olearias, que se encuentran en cantidades similares a las Haltern 70. Dentro del conjunto destaca la presencia de un ejemplar de dimensiones reducidas –Dressel 20 *parva* (Fig. 7, n.º 4)–, que también ha aparecido en *Asturica Augusta*. La presencia de este único envase oleario –Dressel 20 bética– en San Millán en contextos de Augusto y Tiberio –Niveles v y iv–

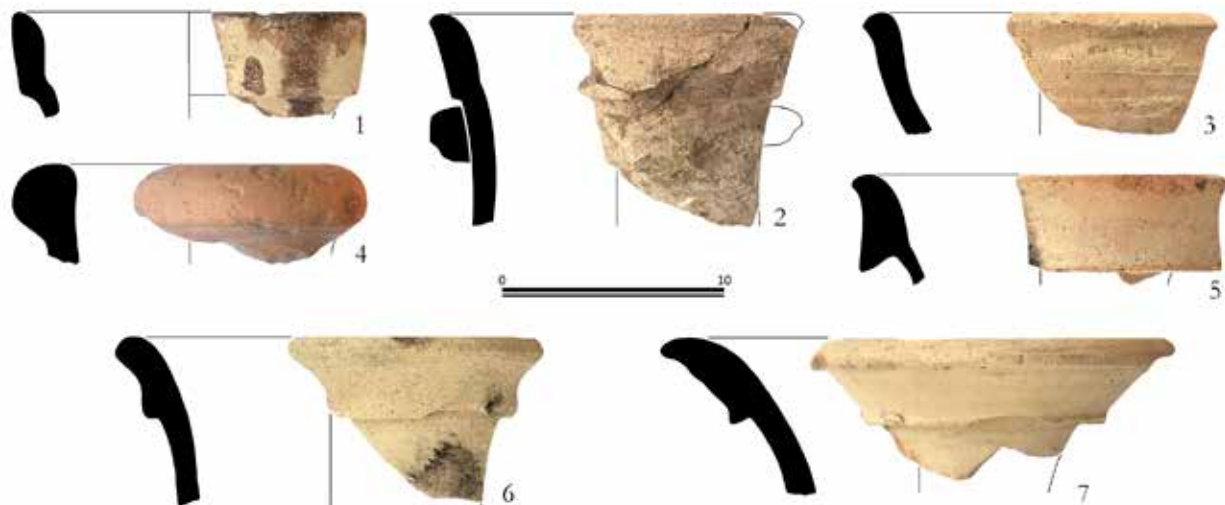


FIG. 7. Tipos de ánforas béticas en San Millán, Herrera de Pisuergra: 1-2) Haltern 70; 3) Haltern 70 flavia; 4) Dressel 20 parva; 5) Dressel 1B; 6-7) Dressel 7-11.

vuelve a cuestionar si el transporte de aceite se efectuaba únicamente en estas ánforas o si el aprovisionamiento de óleo también se producía en otros lugares próximos –valle del Ebro, N de Portugal o Salamanca–, desde donde serían transportados en envases de base plana regionales (Morillo y Morais, 2020: 139-146).

En lo que respecta a las ánforas de la costa bética, se han documentado dos formas, la Dressel 1B vinaria gaditana y la Dressel 7-11 para salazón (Fig. 7, n.ºs 5-7). Las Dressel 1B gaditanas se conocen solo del taller de Javier de Burgos –Puerto de Santa María (García Vargas, 1998)– y se distribuyen en pequeñas cantidades fuera de la Bética; por lo tanto, su hallazgo en San Millán es excepcional. Por el contrario, las Dressel 7-11 gaditanas son muy comunes en el NO y, con la excepción de *Legio*, sus cantidades no son muy importantes. No se conoce ningún otro envase de salazones en San Millán, y llega a la ciudad en época de Augusto-Tiberio –Niveles IV-V–. Como evidencia negativa destaca la ausencia de las variantes Beltrán IIA y IIB, que son frecuentes a partir de la época flavia y de principios del s. II d. C.

3.3. El mundo del Egeo y del Mediterráneo oriental: Rodas, Creta y Knidos

Las ánforas orientales están bien documentadas en San Millán, un hecho que no resulta inusual en el NO peninsular, ya que acceden en buenas cantidades, tal como corroboran los hallazgos de *Asturica Augusta* (Carreras y Berni, 2003) o de *Legio* (Morillo y Morais, 2020). La variedad de las formas documentadas también resulta normal, con envases vinarios populares como las Dressel 2-5, las Crétoise 2 y las ánforas rodias, así como el hallazgo excepcional de un sello en un ánfora levantina de Knidos. Lo que es original, sin duda, es la cantidad de ánforas rodias, que lo convierte, tal vez, en el yacimiento peninsular con una de las mayores densidades de esta tipología.

Las ánforas rodias altoimperiales (Fig. 9, n.ºs 1-4) son producciones de la isla de Rodas y de Peraea, en la costa de Caria, en las que se han distinguido, al menos, dos pastas (Peacock y Williams, 1986: class 9, 102-104). Este envase es una evolución de las ánforas helenísticas rodias que, a partir de época de Augusto y hasta el s. II d. C., tendrán un segundo florecimiento. Su extraordinaria distribución por

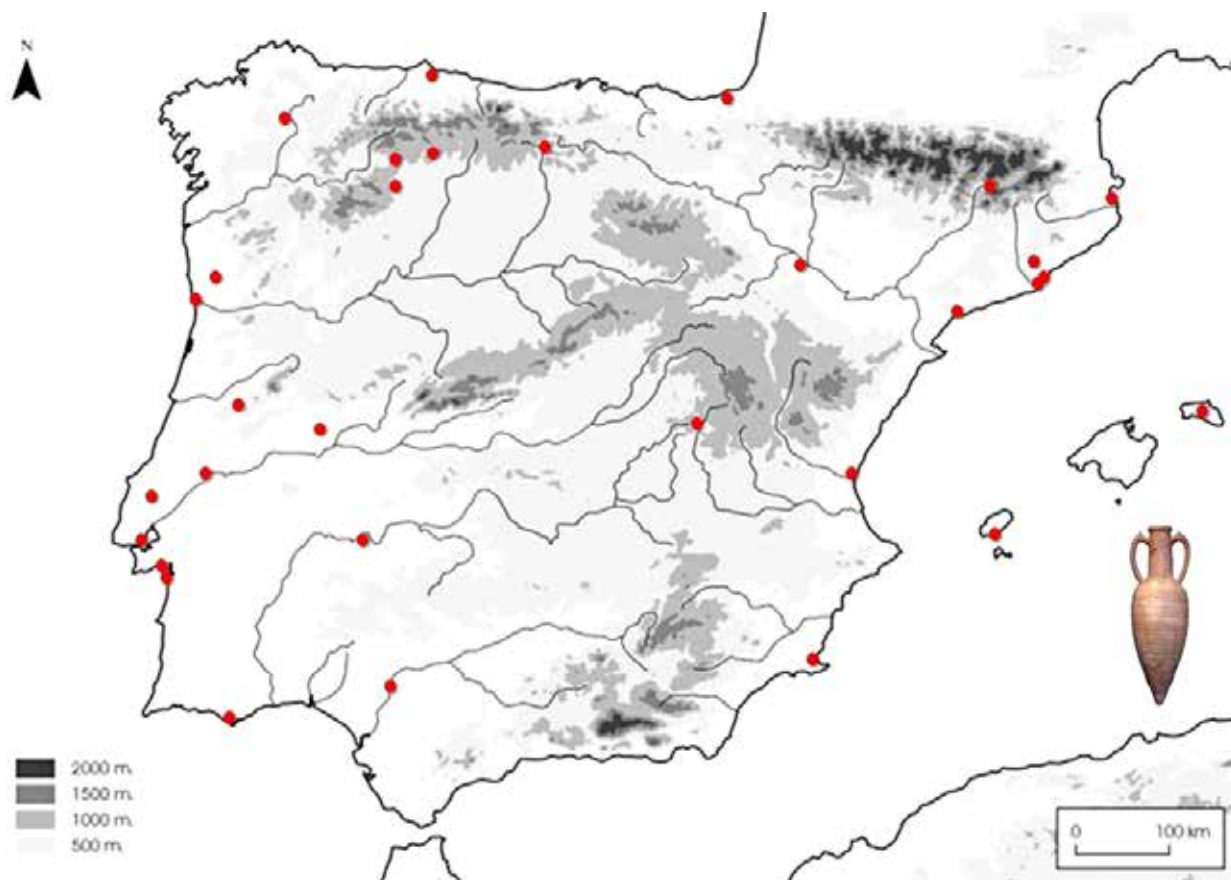


FIG. 8. Distribución de ánforas rodias altoimperiales en Hispania.

los campamentos militares del *limes* germánico, del danubiano y del britano ha llamado la atención de algunos investigadores (Opaiç *et al.*, 2021), que interpretaban su presencia como parte de un tributo en especie de la isla tras la ejecución en 44 d. C. de ciudadanos romanos por parte de oficiales rodios, según Dion Casio (60.24). Sin embargo, las ánforas rodias son bien conocidas en los contextos augústeos de Dangstetten, de Neuss o de Nijmegen-Hunenberg (Van den Berg, 2017: 136-138), datación que también se confirma en San Millán con los hallazgos en los Niveles v y iv, augústeo y tiberianos. Tal como concluyen Opaiç *et al.* (2021: 87), a pesar de que las ánforas rodias llegan a Occidente ya en el gobierno de Augusto, puede que el incidente del 44 d. C. provocara una imposición estatal a la isla, incrementando sus importaciones a los campamentos del *limes*.

En el mapa en que ilustra la distribución de ánforas rodias, estos autores apenas incluyen evidencias en la Península Ibérica (Opaiç *et al.*, 2021: fig. 10). La Fig. 8 intenta completar este panorama con algunos ejemplos recogidos –y, en algunos casos, cuantificados–, mostrando esta concentración de hallazgos en el NO. Entre los yacimientos que documentan ánforas rodias altoimperiales están Can Jofresa, en Terrassa –58 cg/m²–; en *Iulia Libica* –4 cg/m²–; en la C/ Ample de Barcelona –1133 cg/m²–; en *Barcino* –94 cg/m²–; en *Asturica Augusta* –355 cg/m²–; en *Legio* –720 cg/m²–; en Herrera de Pisuergra –372 cg/m², sin San Millán–; en *Petavonium* –10 cg/m²–; en Campa Torres –1 cg/m²–; en *Oiasso* –876 cg/m²–; en *Lucus Augusti* –6 cg/m²–; en *Emporiae* –120 cg/m²–; en *Segobriga* –55 cg/m²–; en Puig Lluçia, Eivissa –3350 cg/m²–; en *Bracara Augusta* –3 cg/m²–, así como en *Tarraco*, en

Caesaraugusta, en *Valentia*, en *Scallabis* o en *Ma-hón*. Como se puede observar, la densidad de las ánforas rodías en San Millán es casi el doble que Puig de Lluçia en Eivissa, aunque es cierto que la densidad media de Herrera de Pisuergra no supera los 372 cg/m².

El ánfora Dressel 2-5, también conocida como Koan (Fig. 9, n.º 5), es el envase vinario más común del Egeo, donde se produce, en diversos centros, desde finales del s. I a. C. y hasta el II d. C. Su presencia en Occidente siempre parece asociada al ejército, si bien los vinos griegos gozaban de buena fama por su calidad y, por ello, pueden encontrarse en cualquier mercado urbano en pequeñas cantidades. Otra ánfora oriental menos conocida en estas

latitudes es la Crétoise 2 vinaria, con una cronología de los ss. I-II d. C. (Maragou-Lerat, 1995). En el yacimiento de San Millán solo se ha encontrado un fragmento de labio de esta forma (Fig. 9, n.º 6) que, en general, está poco documentada en la Península Ibérica.

Finalmente, San Millán ha proporcionado un hallazgo excepcional, un asa de ánfora de sección ovoide, con ángulo marcado, que parece corresponder a pasta levantina y presenta una marca estampada, consistente en un pequeño fragmento de vid con racimo de uvas, enmarcado en una cartela rectangular de bordes redondeados (Fig. 9, n.º 7). Aunque inicialmente era difícil adscribir la pasta cerámica con algún centro productor del

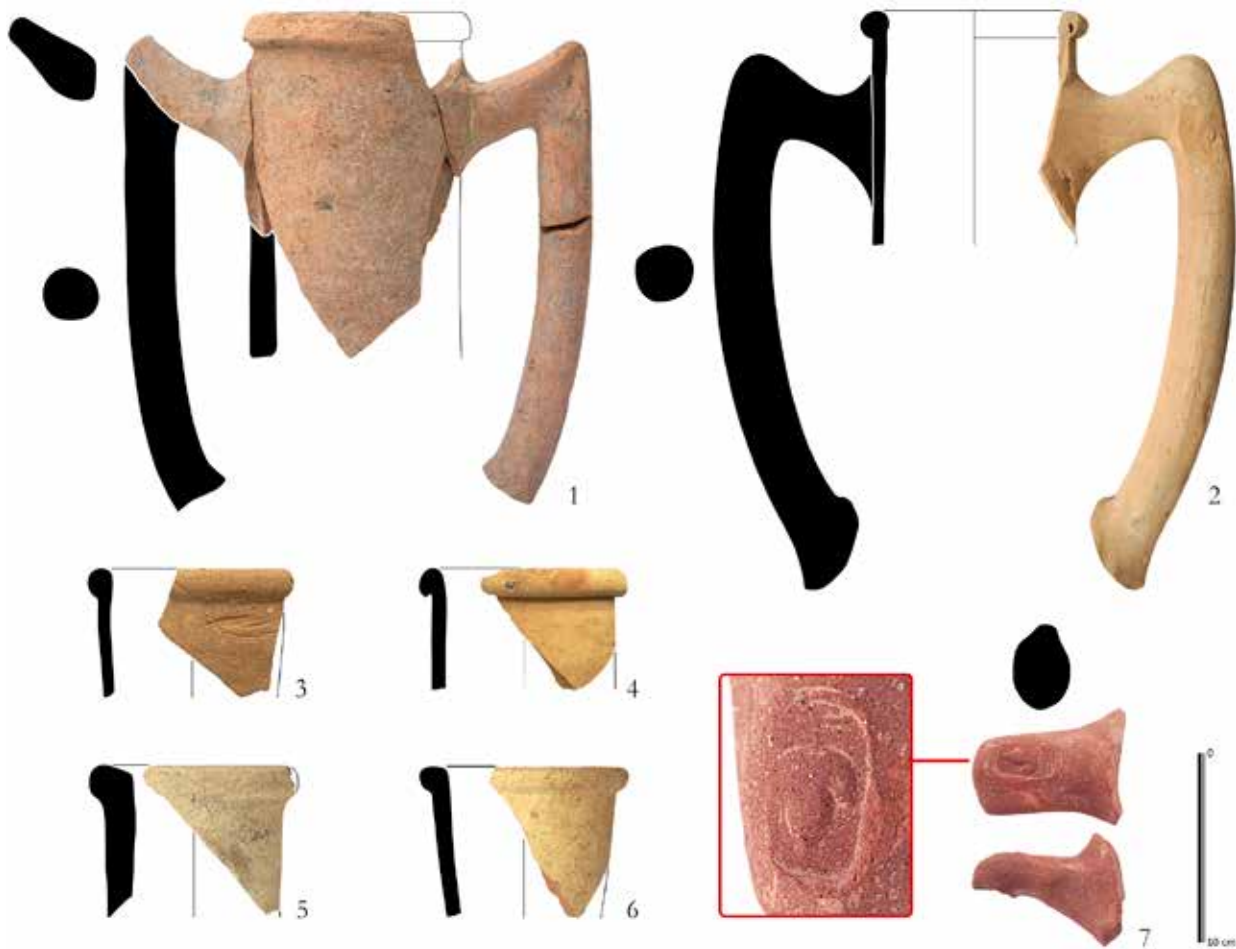


FIG. 9. Ánforas del Egeo y del Mediterráneo oriental en San Millán: 1-4) Rodias altoimperiales; 5) Dressel 2-5; 6) Crétoise 2; 7) levantina-Knidos, con detalle de su sello.

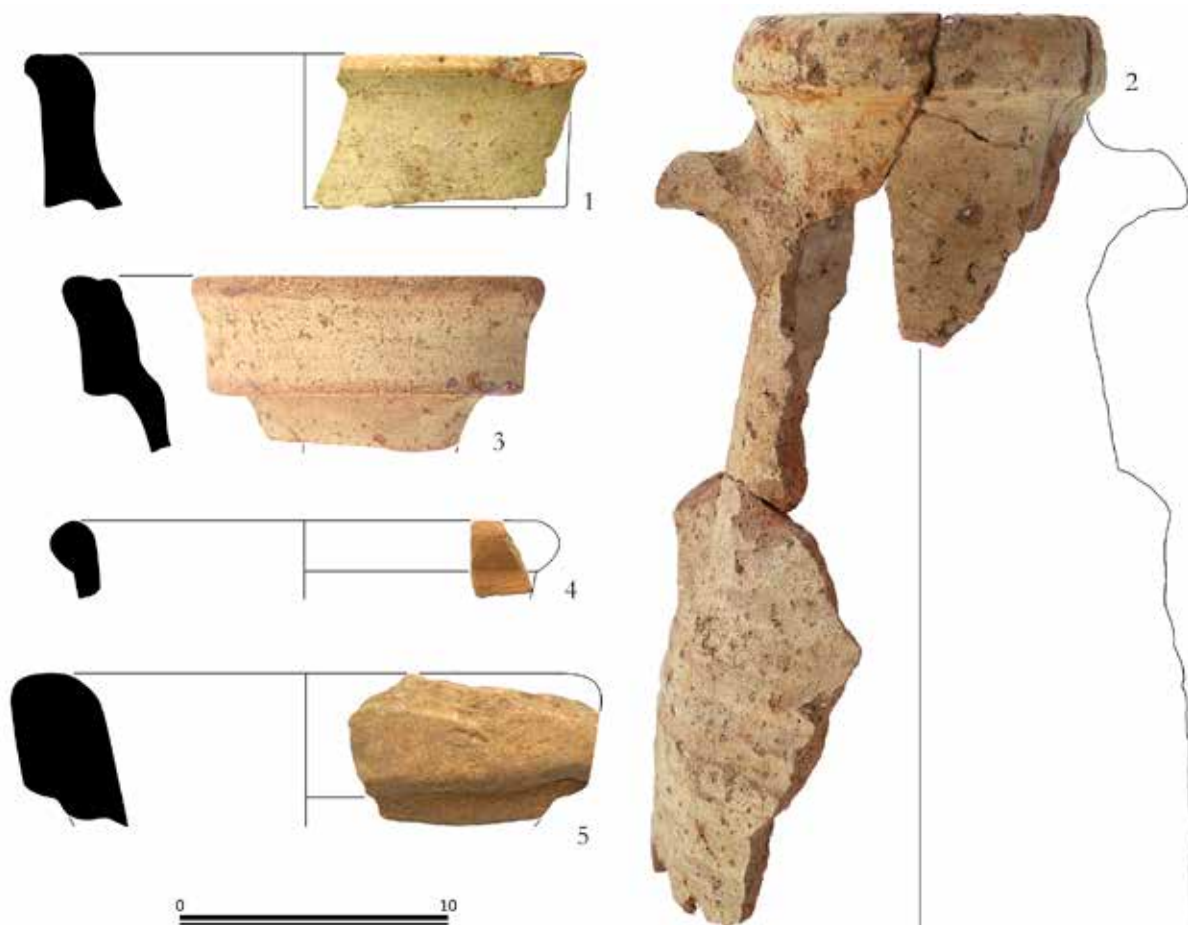


FIG. 10. Muestra de ánforas itálicas, de las áreas tirrénica y adriática, halladas en San Millán: 1) Dressel 1B; 2) Richborough 527; 3) Lamboglia 2; 4) Dressel 2-4; 5) Dressel 6A.

Mediterráneo oriental, el sello presenta paralelismos con un ánfora completa de Knidos, procedente de Marina Al-Alamein (Szetetyllo, 2011) y que tiene dos sellos en sus asas; uno tiene la imagen de un ánfora y una inscripción; el otro presenta un racimo similar al hallado en San Millán. Esta ánfora se data en el Período VII de producción de marcas, que se situaría a finales del s. I a. C., datación que coincide con gran parte de los materiales de San Millán. Los sellos con imágenes de racimos de uvas son corrientes en las ánforas helenísticas, tanto rodias como knidias, y posiblemente también en otras zonas del área levantina. Normalmente aparece un cartucho con el nombre de un magistrado y del fabricante, en

griego³, acompañados de una imagen del racimo de uvas. Se datan en los ss. II-I a. C., entre el Período IV y el VI de epigrafía de sellos rodios.

3.4. Península itálica: ámbitos tirrénico y adriático

Otro conjunto bien representado en los yacimientos herrerenses es el de las ánforas itálicas, producidas en centros ubicados en las costas de los mares Tirreno y Adriático. De hecho, el detalle más

³ En este sello de San Millán no se aprecia la impresión de caracteres o nombres visibles.

significativo es que las cantidades más importantes son las procedentes de este último, notoriamente más alejado del centro importador.

De las ánforas tirrénicas se ha constatado la presencia de Dressel 1B, de la zona lacio-campana, y de Richborough 527, de las islas Lípári, al N de Sicilia. En lo que respecta a las ánforas Dressel 1B (Fig. 10, n.º 1), son envases vinarios que comienzan a producirse a principios del s. I a. C. y alcanzan hasta las primeras décadas del I d. C., tal como muestran contextos del *limes* germánico, como Neuss o Kops Plateau, en Nijmegen. En San Millán solo conocemos fragmentos de pasta campana en los niveles augústeo-tiberianos –IV y V–. Por otra parte, las ánforas Richborough 527, con una pasta cerámica muy distintiva (Fig. 10, n.º 2), aparecen en cantidad importante. Se trata de un envase especial que se produce desde finales del s. I a. C. y hasta el s. II d. C., que parece que contenía alumbre –*allum*–, producto que servía para fijar los colores en las telas en el momento de teñirlas y también para el curtido de pieles. Las cantidades documentadas en San Millán son importantes respecto otros centros del NO y llegan en el primer período augústeo –Nivel V–.

Como se indicaba antes, resultan especialmente relevantes la cantidad y la variedad de ánforas procedentes del entorno adriático, que son inusuales en yacimientos peninsulares en época altoimperial. Aunque el ánfora Lamboglia 2 (Fig. 10, n.º 3) ya se fabricaba a principios del s. I a. C., y sigue

manteniéndose a principios del I d. C., no es común encontrarla en contextos del cambio de Era. Mucho menos las otras dos tipologías vinarias como la Dressel 2-4 y la Dressel 6A (Fig. 10, n.ºs 4-5), precisamente esta última en cantidades importantes, siendo la tercera tipología con mayor densidad en San Millán.

En el conjunto de Herrera se ha constatado epigrafía anfórica sobre estas formas (Pérez González y Arribas, 2021; Pérez González *et al.*, 2022), que es muy inusual en los hallazgos peninsulares y, sobre todo, tan alejados del área costera. Por ello, apuntamos que el motivo de estas importaciones adriáticas radica en el origen geográfico de los miembros de la *legio IIII Macedonica*, el primer destacamento militar asentado en este yacimiento. Se sabe que esta legión luchó al lado de Octavio contra Marco Antonio, participando en las batallas de *Filippos* –42 a. C.–, en *Perusia* –41-40 a. C.– y en *Actium* –31 a. C.–. Aunque se desconoce el lugar exacto donde se estableció tras el conflicto civil, algunos legionarios se licenciaron *c.* 30 a. C. y se asentaron en las ciudades de *Firmum* (Piceno), *Ateste* y *Veneto*, tal como revela la epigrafía y, seguramente, junto a estos licenciamientos hubo nuevas levas de soldados procedentes de estas mismas regiones del N del Adriático. En otras palabras, la nueva composición de los legionarios de la *legio IIII Macedonica* tras las guerras civiles incluía un alto componente de ciudadanos romanos de las regiones del norte del

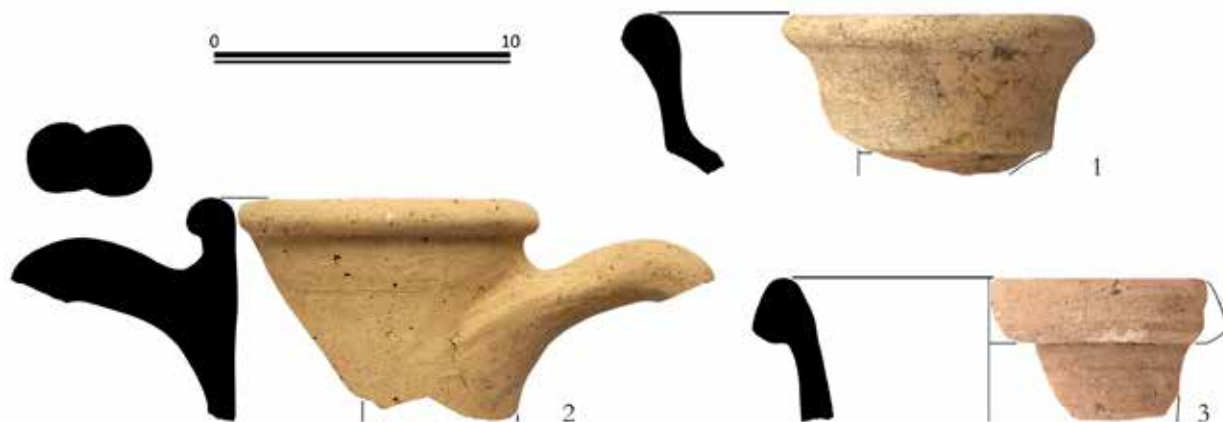


FIG. 11. San Millán. Ánforas de la Gallia: 1) Gauloise 2; 2-3) Dressel 2-4.

Adriático. Posteriormente, en el 28 a. C., la legión interviene en las campañas de Augusto contra los aquitanos, y llegaría a *Hispania Citerior* entre 26 y 24 a. C., durante la primera fase de las guerras cántabras, o un poco más tarde, en 19 a. C., con *Agrippa* (Ritterling, 1925; Pérez González, 1989: 176; Morillo, 1992: 23). A día de hoy, la arqueología no ha posibilitado afinar más esta cronología; ahora bien, sí que ha permitido conocer cómo la *legio IIII* importó productos, entre ellos las ánforas vinarias adriáticas, que evocaban sabores y olores de su lugar de origen.

3.5. Producciones de Gallia

En comparación con otras excavaciones realizadas en Herrera de Pisuerga y en el NO peninsular, la presencia de ánforas gálicas en el yacimiento de San Millán es relevante. Así, se han documentado 34 fragmentos anfóricos de procedencia gala, con una pasta cerámica de color ocre y con escasa presencia de desgrasante –generalmente cuarzo de pequeño tamaño–. Se trata de la pasta más corriente de los talleres de la Narbonense próximos a la propia Narbona o Agde, como Salelles d’Aude o Aspiran (Laubenheimer, 1985, 1989). Dentro de este conjunto aparece un único ejemplar de Gauloise 2, datado entre 40 a. C. y la época de Augusto (Fig. 11, n.º 1), y tres fragmentos de Dressel 2-4 galas, cuya cronología abarca desde 40 d. C. a finales del s. I d. C. (Fig. 11, n.ºs 2-3).

A pesar de que existen centros de producción de ánforas galas en Aquitania, en Tarbes o en el valle del Loira –Crouzilles-Mougon–, todo parece indicar que los envases hallados en San Millán proceden de la zona mediterránea de la Narbonense y que llegaron hasta el área cantábrica a través de la ruta de Aude y Garona. Los ejemplares identificados en esta excavación responden a una pasta calcárea reconocible en los talleres de ánforas de Hérault y de Aude (Laubenheimer y Schmitt, 2009: 22-26).

Respecto a la cronología de las importaciones galas en San Millán, la pasta de Narbona está documentada en los Niveles v y iv de Augusto-Tiberio,

pero no se pueden asociar a ninguna forma concreta. De hecho, las excavaciones de la Place Camille-Jullien de Burdeos han constatado la presencia de estos envases galos Dressel 2-4 y Gauloise 2 que llegan desde diferentes procedencias sobre todo en el tercer cuarto del s. I d. C. (Berthault, 1999: 259), entre ellas las de los talleres de Hérault y del Aude. También la excavación de San Millán ha proporcionado un anforisco, cuya pasta parece ser de origen narbonés.

3.6. Ánforas regionales y locales

El último grupo de ánforas son las que hemos denominado ánforas regionales y locales. Se trata de una serie de envases, generalmente de base plana, con pastas cerámicas de escasa calidad, que deberían haberse producido no muy lejos de Herrera de Pisuerga. Estas pastas ya se encuentran en los Niveles iv y v augusteo-tiberianos, y presentan una gran variabilidad formal en los labios, que responde a una producción más artesanal que industrial. Así, en las excavaciones de San Millán se ha encontrado una forma regional parecida a las Gauloise 3.

Sobre las ánforas regionales de base plana destaca el trabajo de Morais (2007), que intentó definir las producciones de la Bética, tanto de la costa como del interior, halladas en el NO. Sin embargo, algunas de las producciones estudiadas eran de pastas locales, y así se explica en el capítulo sobre las llamadas Dressel 28-León 1 locales, con análisis de residuos que han proporcionado resultados de contenidos oleaginosos (Morillo y Morais, 2020: 135-146).

A modo de conclusión, la variedad de ánforas y cantidades halladas en San Millán supone la excavación con la mayor densidad documentada hasta ahora en Herrera de Pisuerga: casi veinte veces más que la media. También demuestra un predominio de las ánforas vinarias, con un porcentaje menor en ánforas de salazones –Dressel 7-11, costa bética– y olearias –Dressel 20-Oberaden 83–. A nivel tipológico destacan tres envases vinarios, como son las ánforas Pascual 1 tarraconense, las ánforas rodias y las



FIG. 12. *Costes de acceso hasta Herrera de Pisuerga (ARC-GIS).*

Dressel 6A adriáticas⁴. A partir de esta información, intentaremos explicar cómo llegan estos productos al asentamiento militar de Herrera de Pisuerga, por qué en estas cantidades y a través de qué rutas.

4. La *legio III* como motor del comercio interprovincial

La llegada de la *legio III Macedonica* a Herrera de Pisuerga, por sus necesidades, preferencias y volumen, supuso un gran cambio para toda esta región septentrional de la actual provincia de Palencia. Todas las mercancías envasadas en ánforas podían alcanzar el campamento a través de distintas rutas, en las que se priorizarían los costes de transporte y la existencia de infraestructuras –p. e. las portuarias–. La Fig. 12 muestra un modelo de los costes

⁴ Seguramente, estos tipos anfóricos no viajaban solos, sino que su traslado se realizó junto a otros productos visibles –p. e. cerámicas finas– e invisibles arqueológicamente –p. e. cereales–, que servirían para el abastecimiento de las tropas aquí destacadas.

del transporte hasta Herrera de Pisuerga, reflejando valores bajos en su área de proximidad –hacia la costa cantábrica y a través del valle del Ebro–, cuestión que resulta confirmada por la presencia de ánforas con pasta procedente del Baix Ebre.

Por el momento, parece que, a partir de la documentación arqueológica, al menos hasta época flavia no existían infraestructuras portuarias en el Cantábrico que permitieran el aprovisionamiento de tropas. Se han encontrado algunas ánforas Dressel 1 aisladas en lugares como Santander o Campa Torres de Gijón, que podrían responder al reflejo de viajes aislados y paradas en fondeaderos, más que a un verdadero suministro. Tampoco los veinte fragmentos escasos de ánfora hallados en *Iuliobriga* ni los siete de Camesa-Rebolledo avalan el uso de esta ruta terrestre desde la costa. Por tanto, la mayor parte de los productos anfóricos documentados en Herrera de Pisuerga accederían a este enclave a través del río Ebro, que en la Antigüedad resultaba navegable hasta *Vareia* –Logroño–, como señala Plinio (*Hist. Nat.* 3.24), continuando después su recorrido por vía terrestre.

La legión estaba compuesta por un contingente humano exógeno –fundamentalmente itálico–, poseedor de sus propios gustos y capacidad adquisitiva. Así, a pesar de asentarse lejos de su lugar de origen, intentaban mantener sus lazos afectivos a través, entre otras cosas, del consumo de alimentos y bebidas propias de su tierra. Si bien un modesto legionario no podría permitirse el acceso a algunos productos, los oficiales y suboficiales disfrutarían del poder adquisitivo necesario para permitirse la adquisición de productos como vinos adriáticos u orientales.

La cantidad de ánforas importadas (Fig. 4) muestra un gran volumen de los propios productos peninsulares –tanto el vino tarraconense como el vino, el aceite y las salazones de origen bético– y,

por tanto, de un coste modesto y destinados preferentemente al abastecimiento de las tropas. Por otro lado, existe una minoría de ánforas itálicas y orientales que podrían estar destinadas al grupo de oficiales y suboficiales, con mayores posibilidades económicas. En comparación con otros yacimientos del NO peninsular (Fig. 13), el asentamiento militar de Herrera de Pisuergra consumía un mayor número de ánforas procedentes de las costas adriáticas –Dressel 6A–, seguramente debido al origen de sus levas, y del área tarraconense –Pascual 1 y Dressel 3-2– por un acceso más fácil, a través del río Ebro. Por el contrario, recibía menos productos de la Bética que León –Haltern 70, Dressel 20 o Dressel 7-11–, tal vez debido al uso de una ruta de aprovisionamiento

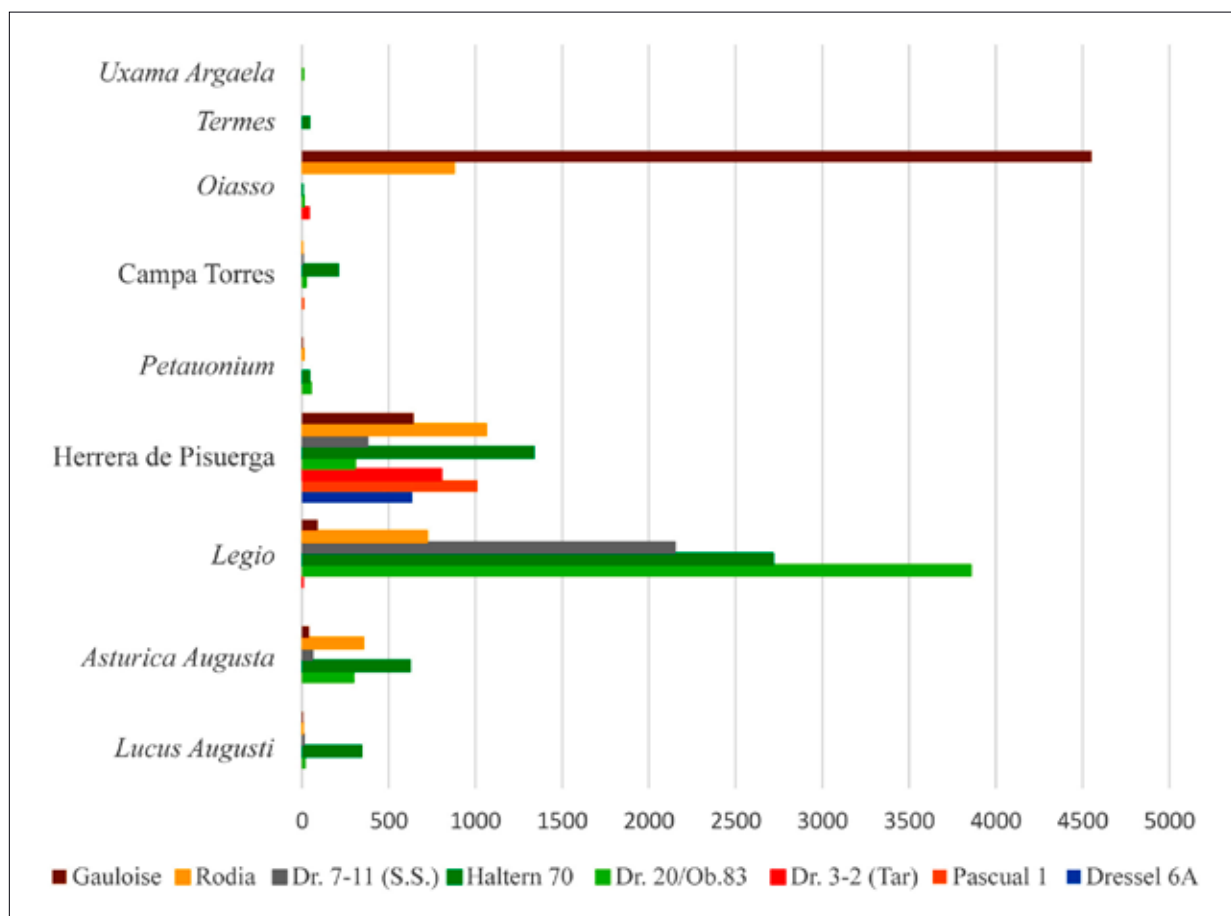


FIG. 13. Comparativa de densidades de ánforas halladas en algunos yacimientos principales del noroeste peninsular.

diferente o al cálculo de las densidades de León⁵. En lo que respecta a las ánforas galas, las cronologías de San Millán y la falta de infraestructuras portuarias cantábricas sugiere que llegaron de forma muy puntual a través de la ruta del Aude-Garona, y sobre todo a partir de época flavia, y que estarán lejos del consumo de otros centros como *Oiasso*.

Un último fenómeno interesante es la aparición de ánforas regionales de base plana –*urceus*–, que aparecen, cada vez más, en yacimientos del NO peninsular (Morillo y Morais, 2020: 135-146), como contenedores de distintos productos de proximidad –vino, aceite, etc.– que el aprovisionamiento militar lejano no acaba de satisfacer. En el caso de las ánforas regionales de San Millán, estas tienen una pasta cerámica depurada que recuerda a las ánforas de base plana del Alto Ebro, como las producciones de La Maja, en *Calagurris*. Este tipo de envases resultarían más adecuados para trayectos terrestres o fluviales y, en este sentido, la zona del Alto Ebro también es productora de los géneros vinario y oleario requeridos por la legión.

El yacimiento de San Millán, con una cronología augústea y julioclaudia, viene a confirmar este primer aprovisionamiento de ánforas para la *legio IIII*, al igual que los yacimientos de La Chorquilla y El Castillo. Todos ellos muestran una imagen similar, reflejo de un aprovisionamiento militar complejo con productos de orígenes diversos que, en este momento, se convierte en el gran impulso comercial de la región. Al igual que sucede con las ánforas, esta dinámica se aprecia también a través de la presencia destacada de otros productos importados, como las cerámicas finas –p. e. *terra sigillata* itálica o paredes finas–, mientras que, cuando el aprovisionamiento externo resultase insuficiente, los mismos legionarios crearían sus propios talleres para fabricar

⁵ Agradecemos al Dr. A. Morillo que nos haya proporcionado algunas áreas de las excavaciones, que venían a completar aquellas de las que ya disponíamos nosotros (Carreras, 2010), pero aún falta más de la mitad de áreas de excavación del conjunto estudiado por Morillo y Morais (2020), por lo que no sabemos si las densidades son representativas.

producciones de *terra sigillata* –*L. Terentius*– (Pérez González, 1989) o cerámica de paredes finas.

Bibliografía

- ADROHER, A.; CARRERAS, C.; ALMEIDA, R.; FERNÁNDEZ, A.; MOLINA, J. y VIEGAS, C. (2016): “Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)”, *Zephyrus*, LXXVIII, pp. 87-110.
- ARRIBAS, P. y PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2019): “La necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga (Palencia). Intervención arqueológica en la c/ Victorio Macho”, *Oppidum*, 14-15, pp. 295-326.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2008): “Las ánforas tarraconenses en el valle del Ebro y la parte occidental de la provincia tarraconense”. En LÓPEZ MULLOR, A. y AQUILUÉ, X. (eds.): *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch. Actes Jornades d'Estudi (Barcelona, 2005)*. Monografies, 8. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 217-317.
- BERTHAULT, F. (1999): “Les amphores de la place Camille-Jullian à Bordeaux”, *Aquitania*, XVI, pp. 251-293.
- CARRERAS, C. (2010): “Astorga and León”. En CARRERAS, C. y MORAIS, R. (eds.): *The Western Roman Atlantic façade*. BAR Intern. Ser., 2162. Oxford, pp. 239-244.
- CARRERAS, C. (2017): “The significance of the Haltern 70 amphorae on the Kops Plateau”. En CARRERAS, C. y VAN DEN BERG, J. (eds.): *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): Trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70*. Archaeopress Roman Archaeology, 20. Oxford, pp. 61-74.
- CARRERAS, C. y BERNI, P. (2003): “Las ánforas de Astorga”. En AMARÉ, M. T. (ed.): *Astorga IV: lucernas y ánforas*. León, pp. 633-673.
- CARRERAS, C. y MORAIS, R. (2011): “Las ánforas de *Lucus Augusti* (Lugo)”. En CARRERAS, C.; MORAIS, R. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (coords.): *Ánforas romanas de Lugo*. Trabajos de Arqueología, 3. Lugo, pp. 34-79.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (coord.) (2006): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda*. Anejos de Gladius, 9. Madrid: CSIC, 2 vols.

- GARCÍA SERRANO, J. A. (1998): "El yacimiento tardorromano del Polígono Industrial de Tarazona: avance de la investigación", *Turiaso*, XIV, pp. 9-53.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C.-IV d. C.)*. Écija: Gráficas Sol.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1997): "El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Historia de la investigación", *Kalakorikos*, 2, pp. 9-21.
- LAUBENHEIMER, F. (1985): *La production des amphores en Gaule Narbonnaise*. Col. Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 66. Paris: CNRS.
- LAUBENHEIMER, F. (1989): "Les amphores gauouises sous l'Empire. Recherches nouvelles sur leur production et leur chronologie". En *Actes Colloque de Sienne (1986)*. Coll. de l'École Française de Rome, 114. Roma: EFR, pp. 105-138.
- LAUBENHEIMER, F. y SHMITT, A. (2009): *Amphores vinaires de Narbonnaise. Production et grand commerce*. Travaux de la Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 11. Lyon.
- MARGAROUT-LERAT, A. (1995): *Le vin et les amphores de Crète: de l'époque classique à l'époque imperiale*. Études Crétoises, 30. Athens-Paris.
- MORAIS, R. (2005): *Autarcia e Comércio em Bracara Augusta. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*. Bracara Augusta, Excavações Arqueológicas, 2. Braga.
- MORAIS, R. (2007): "Anfora tipus urceus de produção bética e produções regionais e locais do NO Peninsular". En *Actas Congreso Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*. BAR Intern. Ser., 1686. Oxford, pp. 401-415.
- MORILLO, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuergra (Palencia, España). Las lucernas*. Santiago de Chile: USEK.
- MORILLO, A. y MORAIS, R. (2020): *Ánforas de los campamentos romanos de León*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 88. Madrid: CSIC.
- OPAIȚ, A.; DAVIS, D.; MATHENY, R. y BRENNAN, M. L. (2021): "A case study of Rhodian wine exporte in the Early Roman Empire", *Skyllis*, 21, pp. 76-90.
- PALACÍN, C.; PÉREZ GONZÁLEZ, J. y REVILLA, V. (2022): "Mirar al interior. Dinámicas de circulación y consumo del vino layetano en Hispania". En *Actas v Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana. De la costa al interior*. Monografías, 5. Alcalá de Henares, pp. 83-92.
- PEACOCK, D. P. S. y WILLIAMS, D. F. (1986): *Amphorae and the Roman Economy*. London-New York.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuergra (Palencia, España). La terra sigillata*. Santiago de Chile: USEK.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): "Asentamientos militares de Herrera de Pisuergra". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.): *Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana. Homenaje a M. Fernández Miranda*. Madrid, pp. 91-102.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y ARRIBAS, P. (2021): "Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuergra (Palencia, España), I", *Oppidum*, 17, pp. 77-116.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; CARRERAS, C. y ARRIBAS, P. (2022): "Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuergra (Palencia, España), II. Las importaciones de vino itálico y tarraconense", *Oppidum*, 18, pp. 111-136.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. e ILLARREGUI, E. (1996): "Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época julio-claudia". En CALLEJA, M. V. (coord.): *Actas III Congreso de Historia de Palencia (1995)*. Palencia: Diput. Prov. Palencia, vol. I, pp. 415-430.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. e ILLARREGUI, E. (2006): "Producciones militares en el campamento de la *legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuergra". En MORILLO, A. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Univ. de León, pp. 111-133.
- RITTERLING, E. (1925): "*Legio (IIII) Macedonica*". En *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XII, 2. Stuttgart, cols. 1549-1556.
- RIZZO, G. (2014): "Le anfore, Ostia e i commerci Mediterranei". En *Ostia VI. Le terme del Nuotatore*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 79-481.
- SZETETYLLO, A. (2011): "Amphoras on Knidian amphoras". En *Classica Orientalia. Essay presented to Wiktor Andrzej Daszewski*. Varsaw, pp. 441-450.
- VAN DER BERG, J. (2017): "Amphorae from the Aegean and the consumption of Greek foodstuffs on the Kops Plateau". En CARRERAS, C. y VAN DER BERG, J. H. (eds.): *Amphorae from Kops Plateau*. Archaeopress Roman Archaeology, 20. Oxford, pp. 133-142.